

Archivar la ciudad sirve para mejorar su habitabilidad

José Ramón Moreno Pérez

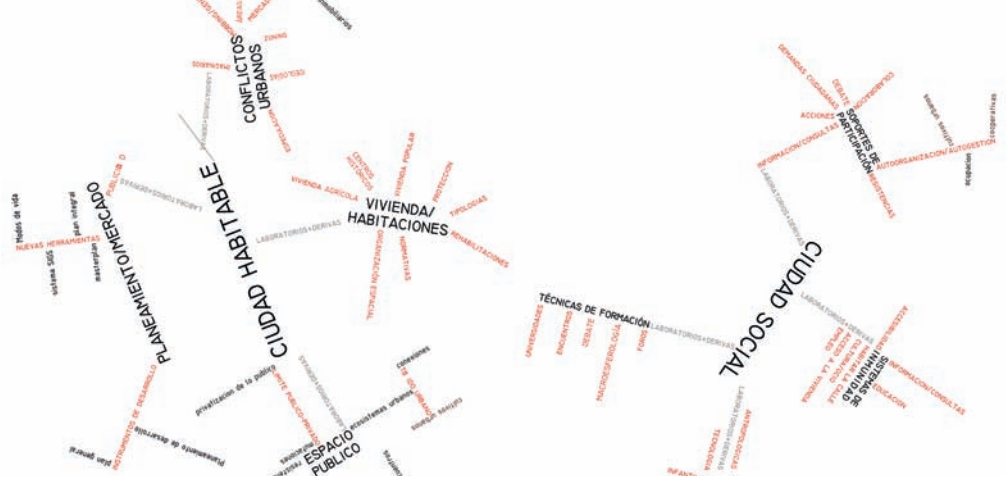
y Félix de la Iglesia Salgado, Arquitectos

Grupo de trabajo: Reyes Gallegos, José M^a García Montes y Javier Aldarias

Imágenes: Javier Aldarias

La ciudad extensa

Cuando en 1986 el urbanista italiano Bernardo Secchi describía en la revista *Casabella*, bajo el título “Las condiciones han cambiado”, los fenómenos que revelaban el tránsito de la ciudad de la continuidad a la ciudad extensa, se hacía consciente –por primera vez– para la cultura arquitectónica europea que nos enfrentábamos a una muy distinta urbanidad; el cambio descrito era tan radical que bien se podría haber formulado ésta como inurbanidad. Una condición que se correspondería años más tarde con el famoso logo de la no-ciudad, que en los noventa quiso describir la superposición sobre la realidad territorial de la conurbación de tres procesos enfrentados de desurbanización: la *bit-city*, la *old city* y la *sin-city*, o traducido: de la ciudad paralela de la información, del reciclaje de la vieja ciudad y de la ciudad del simulacro. Desde entonces, la ciudad contemporánea ha sido sometida a un registro continuado, recogido en un reiterado y presencial –por mediático– debate sobre su nueva condición, que –en los pocos años transcurridos del nuevo siglo– parece haber entrado en una fase caracterizada por la búsqueda de los procedimientos



más eficientes para la mejora y potenciación de su habitabilidad.

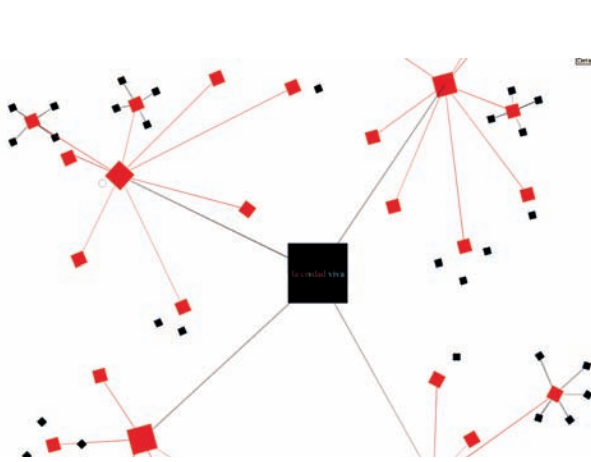
En efecto, acordadas, en un primer momento, unas escenificaciones plausibles y seductoras –a fuerza de narrativa– para esa ciudad emergente, que se nos antojaba al principio como diferente y novedosa, ensayada una genealogía capaz de explicar con detenimiento y periodizaciones temporales variopintas desde su funcionamiento a sus valores, hemos pasado a investigar cuáles son las formas de vida y las consiguientes políticas de compensación para una ciudadanía en tránsito hacia una muy distinta habitabilidad, en el entorno de lo posmetropolitano y lo globalizado o, como hemos acordado en denominarlo, en una *ciudad extensa*.

Esa trayectoria no ha sido protagonizada tan sólo por un trabajo de análisis o por una investigación transdisciplinar, en la que se ha dado cita el ramillete de disciplinas tradicionalmente preocupadas de los fenómenos urbanos, sino que ha contado con la aportación fundamental de instituciones, grupos sociales, movimientos alternativos empeñados en proyectar o reivindicar parcial o compresivamente un encuentro justo, social y habitativo de la ciudadanía con las nuevas condiciones de la habitabilidad globalizada, que se erigen como alternativa frente a un cambio que se mostraba ciego en sus objetivos.

Así pues, cualquiera que se interese por la ciudad actual, se encontrará inmerso en un amplio panorama de conocimientos y experiencias acumu-

ladas durante estos años, cuyas líneas maestras vienen, siempre provisionalmente, dibujadas por la concurrencia y la actualidad. Para responder a la dinámica e inestabilidad de ese horizonte, se han ensayado propuestas sintéticas y abarcativas que buscan poner en relación, parcial o total, un conjunto variado de entradas con el objetivo de fijar capas de certidumbre capaces de controlar un desarrollo que sólo el porvenir podría suministrar. También es cierto que esta labor, reiterada, ha sido comprometida continuamente por la dinámica de los acontecimientos mediáticos, hasta el punto de plegarse con exactitud al comportamiento con el que Bauman caracterizaba la situación de la cultura contemporánea: *impacto máximo, obsolescencia inmediata*.

El exceso, quizás la desmesura o su pronto consumo, podrían caracterizar adecuadamente a buena parte de la producción de conocimientos y propuestas sobre la ciudad en estas últimas décadas, constituyéndose como un campo de batalla –en parte activo, en parte abandonado– donde los signos de la refriega puntean un desplazamiento acelerado de los sucesivos frentes de operaciones. Una situación que nos enfrenta a una tan necesaria como ausente labor de evaluación de sus resultados y propuestas, capaz de superar lo inmediato y lo banal de su presencia en el círculo mediático. Una apuesta que bien podría calificarse con el nombre de una de las acciones con la que los ecologistas se oponen al desenfreno del consumo: el re-ciclaje.



Visualización de la estructura del archivo

Archivar la ciudad

Reciclar el conocimiento de la ciudad, hacerlo de nuevo útil y activo, significa reconocer el papel que éste juega en la conformación y gestión de la ciudad actual.

La ciudad se ha constituido históricamente como un archivo cultural en el que se guardaban presencialmente las sucesivas operaciones significativas que determinaban su realidad espacial y formal. Los llamados centros históricos no son sino el escaparate —la superficie mediática, diría Boris Groys— donde se manifiestan sus signos más reconocibles, además de la duración temporal reconocida como una continuidad de caracteres propios en el espacio y en el tiempo.

Pero, desde hace algunas décadas, este archivo artificial ha sido interiorizado en un archivo mediático, que administra informativamente el primero, lo funcionaliza y determina el acceso directo al mismo. La operación ha pasado desapercibida durante un tiempo, al mantenerse intacta la apariencia del archivo urbano; sólo en la década de los noventa, por mediación de fenómenos sociales tan significativos como el turismo o culturales como las acciones celebrativas del arte, nos hemos hecho conscientes de este funcionamiento.

Ello supone, como consecuencia inmediata, que la experiencia y la habitabilidad del archivo urbano está mediatizada por unos valores y unas aspiraciones que son externas al mismo. Si la sociología de los medios ha dejado bien claro

que “ni la información ni la representación que se hace en los medios sobre el arte es arte; ni la información ni la representación sobre la ciencia es ciencia; ni la información ni la representación sobre política es política”, mucho menos dicha representación permitirá que la ciudad sea ciudad, al ser ésta la primera esfera que posibilita la comunicación humana y, consiguientemente, la relación entre los hombres. Es en esta nueva situación donde hunde sus raíces la duplicación de los hechos urbanos. En el despliegue al que ha sido sometida una realidad, que almacenaba su memoria como garante de su continuidad, se encontrarían muchos de los efectos característicos de la vida posmetropolitana.

Por todo esto, reciclar la materialidad de la ciudad, al tiempo que la virtualidad de esa producción cultural de duplicación, implica establecer un procedimiento de *doble archivo* que nos permita *dar un lugar* y una constitución a sus resultados, administrar la realidad y el significado de los mismos, ponerlos en diálogo social e individual permitiendo una accesibilidad directa y ágil a los mismos y, con ello, someterlos a una valoración que nos permita insertarlos en las acciones urbanas. Doble archivo, pues doble es la operación de recolocar el archivo de la ciudad en el archivo virtual que hoy lo contiene, dando cuenta del doble proceso que desde la artificialidad (copia de copia) nos lleva al simulacro, en el tránsito de la globalización terrestre a la electrónica.

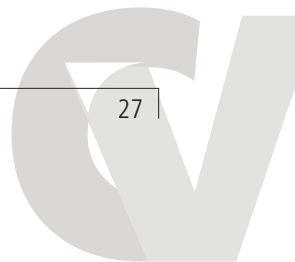
Eso implica darse cuenta de una interacción, por construir teóricamente, a la que se ve sometido el signo arquitectónico y urbano, como consecuencia de su doble inordinación o pertenencia al archivo urbano y al mediático, algo que podríamos definir con el título de *editar la ciudad*.

Editar la ciudad

Es decir, dar a luz: revelar, mediante la publicación de múltiples ejemplares de una obra llamada ciudad, los complejos aspectos, representaciones o vidas que hoy la informan.

En la inesperada convergencia de las actuales exigencias de la sostenibilidad con el detenimiento del crecimiento acelerado que ha tenido el sector de la construcción en los últimos años, se encuentra una ocasión para la reconsideración de la habitabilidad de nuestro territorio. Una ocasión que convoca a toda la sociedad, a sus ciudadanos y a sus instituciones, en una apuesta por una mejora de las condiciones de vida de nuestras ciudades.

Se propone, así, una nueva mirada a nuestro entorno como ampliación de la continuada reflexión sobre los modos de habitar que a lo largo del pasado siglo, especialmente en su etapa final, ha abierto el debate disciplinar a otras técnicas más acordes con la realidad. En primer lugar, porque la vivienda —como cualquier otro objeto de consumo— ha sido incluida en una lógica de producción cuyo objetivo principal es el financiero; en segundo lugar, porque su exten-



sión sobre el territorio —como consecuencia de la necesidad del abaratamiento de sus costos— ha hecho que el suelo se convierta en un valor negociable desde la estricta lógica económica; y en tercer lugar, porque los hábitos de vida se han desplazado de su estricta residencia en la fábrica o en el domicilio, a una extensa red de localizaciones cuyas condiciones de habitabilidad compiten con las de la vivienda. Una nueva urbanidad y nueva casa para una sociedad que requiere de información, ensayos y especialistas que, contando con la participación ciudadana y la puesta en valor de lo que de bueno aún nos queda, sea capaz de ofrecerse tan ilusionante para los usuarios como atractiva para un mercado inmobiliario más sostenible.

Aportaciones en las que lo público y lo íntimo, la domesticidad, su adecuación a las nuevas familias, la flexibilidad de los modelos, las asistencias tecnológicas o las incipientes formas de trabajo telemático se pondrían en juego para repensar el territorio, la casa y, por añadidura, la propia arquitectura, dibujando un panorama de lo ya pensado a lo largo de todos estos años pasados sobre la ciudad y la vivienda contemporánea. Lo que cambia es que aquí el material esta guiado por un doble empeño de síntesis y divulgación, de acercamiento a la sociedad y definición de unos parámetros útiles para guiar la gestión de la ciudad contemporánea.

Conocer el camino andado por la investigación, tener un inventario de buenas prácticas planteadas como experiencias alternativas, localizarlas en un mapa de posibles recursos desde donde lanzar estrategias coherentes y consecuentes con esta mentalidad, compartir las decisiones de manera participada con los ciudadanos, posiblemente nos descubriera las oportunidades de un extraordinario territorio aún disponible para la vida y de otros modelos de habitación, ya ensayados en otras latitudes, de tremenda eficacia.

Un acuerdo así pasa por dotarse de unos instrumentos de debate y participación que nos permitan ser conscientes de la complejidad del desafío, al tiempo que faciliten la incorporación de los diversos intereses y posiciones que hoy confluyen sobre la definición y la gestión de nuestro entorno vital. Para ello será necesario articular progresivamente el mundo del conocimiento, la producción, la gestión y la sociedad, en una transferencia continuada de los presupuestos y exigencias que barajan cada uno de ellos, hacia una integración que nos permita innovar unas condiciones a menudo superadas por el marco de determinaciones que la globalización impone a los diferentes territorios.

Se pretende conseguir con ello recopilar la documentación adecuada para fundar una base de información activa y disponible socialmente, que enmarque tanto las cuestiones conceptuales como las acciones de desvelamiento e intervención en esos entornos y sus modos de vida, promocionando, al tiempo, la diversidad de los presentes en nuestra comunidad y su convergencia social a partir de las unidades básicas de convivencia. En suma, diseñar un instrumento para establecer un debate abierto, construido por y para la ciudadanía, donde sentar las bases —en cuanto a ideas y agentes intervinientes— sobre los espacios de habitabilidad de la ciudad contemporánea, desde una perspectiva actual y un paisaje cultural cercano: una comunidad de investigación, intervención y acción social en torno al debate y como vehículo para alcanzar unas conclusiones operativas. Esto es lo que, a la postre, persigue el archivo *La ciudad viva*: un dispositivo para el conocimiento y la acción, cuya estructura se articula con una serie de bloques temáticos que toman conciencia de la ciudad como organismo vivo y como construcción social, que se pregunta cómo habitarla y cómo hacerla sostenible, que la entiende como centro de innovación. Regis-

tros desde los que, y para cada uno de ellos, hablar de una instrumentación específica y de unas buenas prácticas que puedan verse como referencias, técnicas o herramientas de posibles comportamientos y acciones futuras.

Estructuración del archivo

El archivo atiende fundamentalmente a:

- La reunión y comprensión de la información disponible.

Se ha creado un soporte único de información mediante la recopilación de los documentos existentes que provienen de las siguientes experiencias y encuentros: “Centros históricos. El corazón que late”, “Foro Barriadas: nuevos centros urbanos”, “Proyectos de Cooperación de la Junta de Andalucía” y “I^{er} Encuentro sobre arquitectura, vivienda y ciudad en Andalucía y América Latina. Hacia Cádiz 2012”, además de otros materiales.

- El diseño de una estructura como soporte de información.

Elaborando un soporte documental que hace explícitos cuantos materiales, intenciones y líneas de trabajo referidos a la ciudad y la vivienda se han venido desarrollando en estos últimos años por los distintos grupos de trabajo en el seno de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda. Este soporte documental se ha reorganizado a partir de la estructura definida por el conjunto de bloques temáticos que definen el foro *La ciudad viva* y que vienen caracterizados por cada una de las mesas de la conferencia internacional celebrada en enero de 2008:

Mesa 1: La ciudad como organismo vivo. La ciudad sostenible

Mesa 2: Habitar la ciudad. El espacio público y la vivienda.

Mesa 3: La ciudad como crisol social. Participación.

Mesa 4: La ciudad como centro de innovación. Se han incorporado nuevos conceptos y ni-

veles dentro de cada una de las mesas de la conferencia internacional de enero de 2008, anteriormente citadas, estructurados según las temáticas asociadas a los contenidos de las mismas, estableciendo una búsqueda y gestión de la información a través de nuevos conceptos/palabras claves que intentan describir todos los fenómenos que se están dando en la ciudad actual, y que irán describiendo posibles líneas de investigación según la demanda de las mismas. Una estructura por niveles, según un diseño flexible, que posibilita la adecuación, ampliación o simplificación a lo largo de su uso.

- La formulación de una base de datos.

Se ha generado una base de datos activa que, en función de los nuevos requerimientos y objetivos de la página web <www.laciudadviva.org>, permite la disponibilidad y manejo operativo de toda la documentación recogida y que, a su vez, posibilita organizarla por mesas, líneas de trabajo, investigación o ensayo, facilitando su uso aunque éstas cambien o amplíen el contenido. Para esta base de datos, se han clasificado cada uno de los documentos, gráficamente y en soporte informático, según los datos característicos: título, autor, tema, palabras claves, resumen, procedencia... y se han ordenado según los distintos registros en la base de datos.

- La ideación de una interfaz visual para la estructura.

Se ha propuesto un soporte organizativo más innovador de la documentación que, mediante una imagen atractiva, posibilita la puesta en común de diversas miradas, análisis, sensibilidades, experiencias, acciones sociales y propuestas. Para esta visita virtual se ha diseñado un modelo que se adecua a las posibles líneas de investigación futura que, a modo de itinerarios montados sobre el conjunto de documentos gestionados desde la oficina, organizan la información permitiendo un mejor conocimiento de la realidad y de los nuevos requerimien-

tos. Estas líneas han sido pensadas para que guíen el debate y concentren las demandas de futuros desarrollos específicos.

Hacia un proyecto de difusión

Constituirse como una referencia en la red pasa por elaborar un proyecto de difusión –externo e interno a la misma– que permita establecer estratégicamente unos contactos, publicitar los contenidos y, finalmente, incorporar a la misma como socios activos a todas las instancias y personas interesadas en los objetivos y fines que la iniciativa La ciudad viva propone para la mejora de la habitabilidad urbana y territorial.

Un camino que se inició con la “1ª Conferencia Internacional La ciudad viva”, celebrada en Sevilla en enero de 2008, donde se puso en conocimiento de los participantes los objetivos, los medios y el proceso a seguir para la implantación de una red de conocimiento y experiencia sobre los problemas ligados a la habitabilidad de la ciudad contemporánea.

Desde entonces, se ha venido trabajando en la consecución de unos instrumentos informáticos y de gestión capaces de responder a los requerimientos que, progresivamente, el comité de expertos, los participantes en la propia red y el mismo proceso de constitución han ido marcando. En efecto, la página web de La ciudad viva, de la que forma parte el foro –que cuenta con un blog de opinión y debate y un archivo capaz de administrar el conocimiento, la investigación y las experiencias–, se convierte en el lugar virtual desde el que poder convocar y poner en relación al amplio conjunto de instituciones, grupos sociales, personas, colectivos culturales y universidades. Todo ello, en torno a dos dinámicas paralelas: la de los congresos –con su fase de preparación y conclusiones– y la de la investigación y producción de conocimiento para, finalmente, conseguir la permeabilidad comunicativa y de presencia en la sociedad en general.

El proyecto debe manejar una cronología propia, pero abierta a la interacción, marcada por los diferentes agentes que están directamente relacionados con el mismo. En este sentido, la propia incorporación de esos agentes, mediante acciones fomentadas desde el mismo foro, usando el blog o el archivo, constituirá la apuesta básica de una difusión interna, que cuenta con la ventaja de residenciarse en localidades concretas, con problemáticas propias, pero que puede ser puesta en relación con otras semejantes. A esta difusión interna debe sumarse una más presencial, en la que el foro se ponga en contacto con aquellos núcleos de posibles socios interesados en la participación activa; para ello, será necesario establecer una captura de todas las experiencias, acciones o investigaciones potencialmente interesantes, ponerse en contacto con ellas y presentar los contenidos y su funcionamiento en las ciudades donde éstas se residencien.

Un paso más, especialmente relevante, estaría fundamentado en la apertura de líneas de investigación propias, que deben residenciar las problemáticas concretas generadas por la administración del archivo, por las incorporaciones que provea el blog o por los objetivos máximos marcados desde La ciudad viva. Para ello, se ha pensado en contrastar lo avanzado en este campo por la investigación universitaria andaluza y nacional, sin dejar de atender las capturas desarrolladas por Sudamérica o El Magreb, con las áreas de conocimiento que estructuran las cinco entradas del archivo. De esta confrontación se puede fácilmente deducir cuáles son los contactos que cubren la producción del conocimiento que nos interesa y, así, diseñar una línea de trabajo sobre investigaciones concretas que vayan cubriendo las problemáticas no atendidas por la investigación actual, estableciendo una relación intensa de colaboración con aquellas empresas preocupadas por estas temáticas.

